

La educación antirracista no se dirige de forma especial a los individuos más fanáticos e intolerantes, sino a esa mayoría silenciosa y bienintencionada, que está formalmente en contra del racismo, pero que no toma partido si se compromete su confort y se muestra indiferente, o pasa de largo, o entiende, sin compartirlas, las agresiones o discriminaciones racistas.

2. HERRAMIENTA EN UN PAÍS CRISTIANO

José Antonio Martínez (M)

España es un país de emigración por **autonomasia**, principalmente desde el siglo XVI hasta finales de los '70 del siglo XX. A partir de 1986, con su entrada en la Unión Europea, ha pasado a ser un país de **inmigración**. La novedad y la falta de experiencia están creando, en muchos casos, situaciones contradictorias: aumento de la solidaridad e incremento de la xenofobia y el racismo; crecimiento de la economía y aumento de las bolsas de pobreza en los barrios más populares, poblados de inmigrantes; políticas de regularización y economías injustas de subdesarrollo.

El pueblo de la Biblia es un pueblo radical e históricamente **migratorio**, que tiene orígenes seminómadas (Gn 12, 1-10; 26, 1-6; 46, 1-4; 47, 7-10) y que vive las duras experiencias como inmigrante en Egipto (Ex 1,1- 15,27), Asiria (2 Re 17, 5-23) y Babilonia (2 Re 24,1-25, 30; Jer 29, 4-9ss).

Tales experiencias migratorias quedan muy patentes en **la identidad** y en **la fe** de este pueblo (*"Mi padre era un arameo errante..."*, *"Recuerda que fuiste emigrante en Egipto..."*). Se ven continuamente reflejadas en las **leyes a favor de los inmigrantes** (Ex 22, 20; 23, 9; Dt 24, 14-22; 26, 5-15; Lv 19, 9-13.33-37), en los **salmos** (Sal 94 y 146), en los **profetas** (Jer 7, 5-7; 22, 3-5; Ez 22, 7.29.31; Zac 7, 9-14; Mal 3,5) y en su idea del **universalismo** (Is 56, 1-8; Ez 47, 21-23; Jon 4, 10-11; Rut 1-4), que extiende la salvación de Dios a todos los pueblos.

Jesús y el Nuevo Testamento participan de esta vivencia universalista de la salvación de Dios y la transmiten en un

mensaje de amor fraternal que crea *comunidad*. Jesús mismo es la Buena Noticia que sale al encuentro de personas extranjeras, como la *mujer samaritana* (Jn 4, 1-42) o la *sirofenicia* (Mc 7, 24-30; Mt 15, 21-28); o de inmigrantes, como el *centurión romano de Cafarnaún* (Mt 8, 5-13; Lc 7, 1-10). Comparte con ellos una salvación universalista y liberadora.

Él es el **buen samaritano** (extranjero para los judíos) (Lc 10, 25-37) que, sintiendo compasión por la humanidad maltratada y malherida, *se acerca a ella*, la levanta, la cuida, la sana y la salva. Él es la "Palabra hecha carne, que habitó entre nosotros" (Jn 1, 14), la divinidad emigrada a la humanidad, *que plantó su tienda entre nosotros*. **Cristo es el Inmigrante por autonomasia** (Mt 25, 31-46) que, cuando vuelva como juez, dirá a los hombres: *"fui extranjero y me recogisteis (o no me recogisteis)"* (Mt, 25, 35 y 43).

Los **Apóstoles** y las **primeras comunidades** tenían todo esto tan bien asumido que vivían su fe como auténticos misioneros, *peregrinos e inmigrantes* (1 Pe 1.11; Heb 11, 13-14), sin ciudad propia (*Discurso a Diogneto*), llevando la Buena Nueva de la salvación por todas partes y viviendo como *ciudadanos de la patria celestial* (Heb 11,16).

Podemos concluir que el fenómeno migratorio, en general, y **la persona inmigrante**, en particular, se convierten en una **clave imprescindible** para poder entender y comprender **la Biblia** desde una perspectiva cristiana, histórica y universal.